

## De la tradición al presente

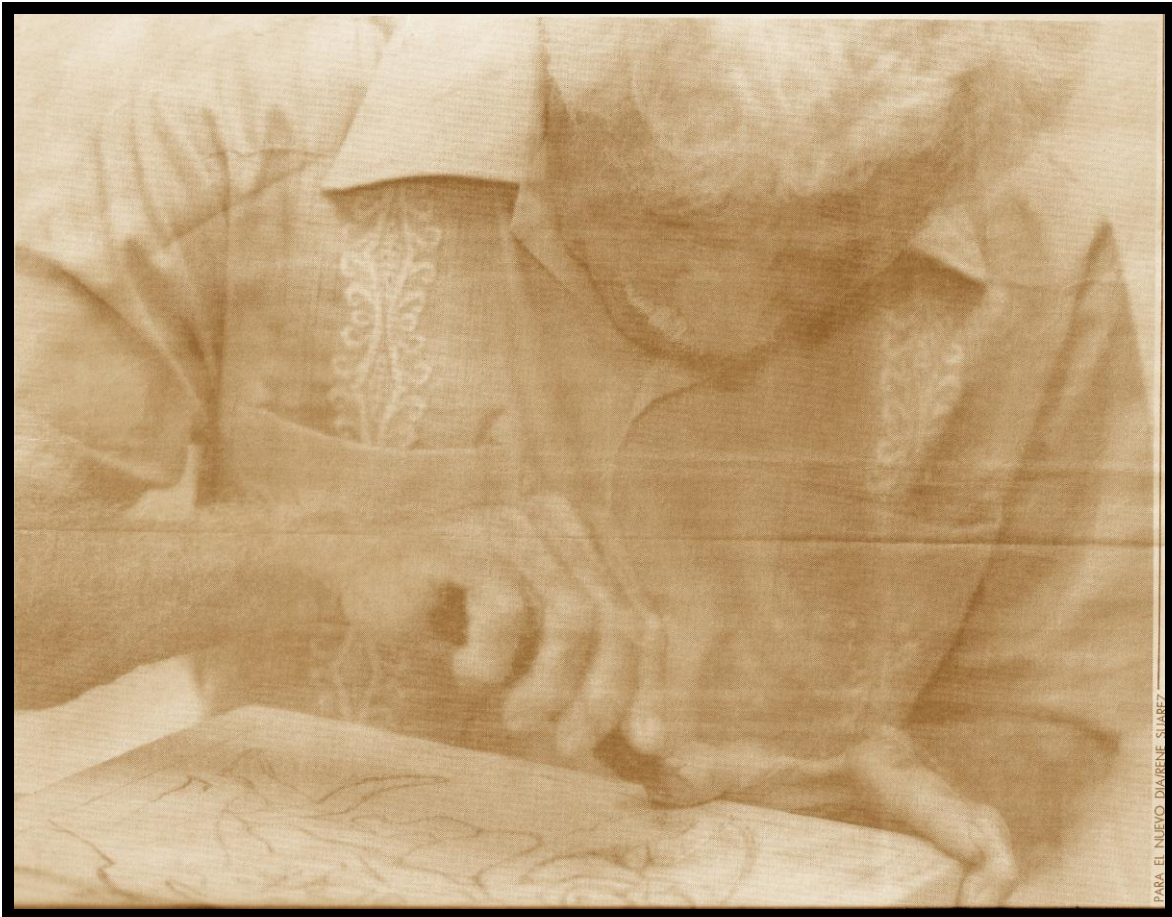
Por **RAQUEL ROSARIO**  
ESPECIAL PARA POR DENTRO

---

Recuerdo de pequeña las tradiciones de mi pueblo. Cuando llegaba el mes de julio esperábamos con mucha alegría la celebración de las fiestas patronales. En Morovis suele celebrarse a mediados de este mes y son dedicadas a la Virgen del Carmen. Se iniciaban las fiestas con una “diana” que de madrugada, y bajo la dirección del maestro Diógenes Colón, los estudiantes de la banda municipal recorrían las calles para despertar con música a los pobladores.

Después de la diana, el día continuaba con una serie de actividades pueblerinas. Los sábados y domingos había diversas actividades entre ellas juegos de competencia, cantatas, carreras y otras donde acudíamos todos. Sin embargo, los que más recuerdo, por lo llamativo de la tradición, eran las procesiones de barrio. Cada día, mientras duraban la celebración de las fiestas, se unían los habitantes de uno o dos barrios y en procesión, venían desde lejos caminando y cantando Salves y Ave Marías para llevar sus ofrendas y plegarias a la Iglesia. Al frente, siempre iban varios cargando un nicho con la imagen de la Santa Patrona. Otros, llevaban promesas, vestidos por lo general con hábitos de color marrón o hechos de sacos con sus orlas colgando de la cintura, por lo general de color verde o blanco. Estas personas también llevaban en sus manos unos cuadros o figuras de santos, ya fueran en madera o láminas colocadas en

cuadros. Algunas de estas tallas, por lo general, eran hechas por los mismos campesinos.



Recientemente vino a mi memoria toda esa tradición por una visita que le hiciera a uno de los artesanos de imaginería popular de Puerto Rico, me refiero a don Ceferino Calderón. Sabía donde vivía pero no conocía cual era su casa. Así, recorriendo el hermoso barrio de Patrón, decidí preguntarle a una joven que se encontraba recogiendo guayabas, que si me podía indicar donde vivía don Ceferino “el artesano” como lo conocen en su barrio. Ella me contestó que al frente. Era su hija, Rafaela. Yo me alegré porque había llegado al lugar exacto.

Don Ceferino y yo nos conocíamos desde hacía un poco más de un año. Al verme y hacerle referencia de quien era, me replicó sobre una promesa que le había hecho y que no cumplí por extraviármeme un rollo de películas. Hizo alusión, con una claridad asombrosa, de todas las cosas que pasaron aquella tarde en Barranquitas. Era la Feria de Artesanía del año pasado donde participó



un gran número de santeros. Me asombró su claridad de memoria – a su edad no se encuentran personas tan saludables como él- pues cuenta con 84 años.

Don Ceferino vive en una casa humilde, como es él, un hombre de campo, sencillo, de buen pensar, hablar y buenas costumbres. No tiene ningún lujo en su hogar. Sólo lo esencial que puede necesitar para vivir. Al saludarle, lo vi tallando una

pequeña figura de unos reyes tal vez de dos pulgadas y media. Tomaba con delicadeza la madera de cedro en sus manos y trabajaba sin dejar de hablar. Entré a su casa y me asombró la cantidad de trabajos artesanales que tiene sobre una mesa al fondo de la pequeña sala y sobre un anaquel. Tendría unos cuarenta trabajos. Allí observe una pieza que no había visto antes, un cuado de cedro de unas 8 por 14 pulgadas en relieve sobre el tema de las Animas del Purgatorio. Ese fue el que más me impresionó y que me llevó al recuerdo de las tradiciones de mi pueblo. Considero que es una pieza de incalculable valor, por su trabajo, colorido y por su originalidad.

También pude observar una enorme figura, la más grande que tenía en esos momentos sobre Santiago Apóstol montado en su caballo blanco, pasando por un roquedal, y con espada en mano. Este tipo de trabajo artesanal costumbrista religioso que tiene mucho mérito por el esfuerzo de labor que encierra y por la concepción única que le puede dar don Ceferino.



A pesar que en la actualidad estos trabajos artesanales no tienen como objeto la veneración de cada figura religiosa, han adquirido una importancia por ser piezas que obtienen museos, instituciones y coleccionistas particulares. En Puerto rico, la talla

de santos ha adquirido mucho valor, lo que le ha permitido a muchos artesanos utilizar su profesión como medio de subsistencia, como el caso de don Ceferino que con esta profesión ha mantenido a su familia incluso a sus nietos.

Pero hay que reconocer que no todos poseen la tradición, la calidad y el prestigio de ser un buen artesano. Esa cualidad le sobra a don Ceferino. Cuenta éste, que comenzó a tallar santos a la muerte de su esposa hace algunos 25 años aproximadamente. Trabajó sin cesar como agricultor y se entretenía haciendo tallas de santos. Comenzó a participar en diversas ferias y comenzó a ganar prestigio, méritos y honores por sus trabajos. Su más reciente premio fue la Mención de Honor de la Exposición de Santos Contemporáneos que se celebra en el Museo de Arte de Ponce del 26 de junio al 28 de agosto de 1994. Allí cuenta don Ceferino con varios trabajos: La Virgen de los Reyes y de la



Virgen de Monserrate, también tiene al Arcángel San Miguel, obra con la que se ha dado a conocer, y El Calvario por el cual recibió mención de honor. Este último aparece en el opúsculo producido para esta exposición. Otros reconocimientos le habían sido concedidos: la Feria Bacardí, en diversos municipios, el Museo Orocoveño de la Familia Avilés y otros tantos que dan fe de sus méritos como artesano. Sus trabajos se encuentran en diversos lugares tanto en Puerto Rico como en los

Estados Unidos. La Iglesia de Jesús Mediador en el barrio Volcán de Bayamón posee dos de sus trabajos. Ya son varios los coleccionistas que poseen trabajos de este gran artesano.

La artesanía de don Ceferino atrae por el gran colorido, la diversidad de figuras, tamaño y originalidad. A cada figura que hace, le da una talla distinta. Podrá usted ver dos San Miguel Arcángel y verá que no son los mismos, su rostro varía, o la posición de las manos, la de las alas o la de sus piernas. La variante de tallas es innumerable. Entre las tradiciones cuenta con el Nacimiento, El Calvario, La virgen de los Tres Reyes, Los Reyes Magos y otras.

También encontrará piezas raras, poco comunes, como las Ánimas del Purgatorio, Las once mil Vírgenes, Santiago Apóstol y el Cristo crucificado, esta última, esta última pieza sólo la hace por encargo. Entre los santos y vírgenes encontrará a todos. San Martín, San Rafael, la Virgen de Monserrate, la Virgen del Carmen, La Milagrosa, San Martín de Porres, San Francisco de Asís y otras.

Para los coleccionistas de estas piezas, podrán ampliar su colección con una variedad estimable, pues don Ceferino es un artesano con amplias virtudes. Si selecciona santos no olvide adquirir una pieza de este gran artesano. Si quiere disfrutar de la obra de un hombre humilde, y comunicativo que continúa fiel a la tradición de nuestra imaginería popular puede visitar, hasta el 23 de octubre, el Museo de Ponce donde hay expuestas varias de sus tallas. Allí podrá ver sus trabajos y adquirir una de sus valiosas piezas que con seguridad adquirirá valor desde el momento en que la compre. Y si algún día tiene oportunidad aproveche el momento de tener una buena conversación con don Ceferino pues sé que la disfrutará mucho.